EL DELEITE Y LA MEDITACIÓN

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha
19 de Marzo, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Quisiera iniciar el estudio de hoy haciendo un breve enfoque en este versículo, y en particular sobre la palabra "Deleite". Existen palabras simples de simple significado, "agua" es una de esas, cuando pensamos en agua, en nuestra mente se asocia un sentido simple. En cambio hay otras que al entrar en nuestras mentes traen consigo un conjunto de ideas, una de esas es nuestra palabra "Deleite". Con ella viene aparejada la idea de satisfacción, paz, alegría, descanso, esperanza, anhelo, y otras semejantes. En este contexto no será difícil imaginar el buen deseo que Dios tiene para con sus hijos, quiere lo mejor para ellos; mírelo: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón", entonces hacer lo que el Señor nos mande es más que un mero deber, es nuestra felicidad presente y eterna.

Ahora recapitulemos brevemente antes de seguir. Se dijo que hemos tener una razón superior como motivación, Dios mismo, sin embargo no renuncies en aquello de probar y disfrutar los placeres del bien hacer, ya que siempre hay deleite en el buen camino. Las buenas obras paren deleite que nutren el alma. Te recuerdo que el disfrute es un deber, y si te pareciera imposible, ten presente que el Señor que hay una conexión entre la fe y Su poder. Confiando en Su Palabra trae ese poder. Por último, que el deleite es gradual, tienes altas y bajas.

Además aprendimos, que para cultivar el deleite es esencial poseer una mente espiritual, y eso se hace cercándola con cuatro paredes: Lo que hables, mires, hagas u oigas. Que no entre allí nada que sea mero agrado de los sentidos en desprecio de lo espiritual. Para levantar esas paredes se necesita fuerza y poder del cielo. Que tu lucha sea con tentaciones y no tanto con pecados cometidos. Esto requiere devoción y esfuerzo, pero aun en sus bajas ha mantener un constante deseo. Lo segundo es conocer de cerca Aquel con quien hemos de deleitarnos, que nuestro conocimiento de Dios sea más claro y específico, confiando que el Señor ha prometido hablarnos al corazón.

III. La Práctica del Deleite Cristiano (cont.)

Hoy nos enfocaremos en aquello de afinar la búsqueda del conocimiento de Dios, y luego su vigorización.

La Mecánica del conocimiento de Dios (cont.).

Estamos hablando del deleite espiritual, lo cual es un deber Cristiano, y no entra por los sentidos sino por el entendimiento, y ocurre cuando la imagen de Dios crece en nuestro corazón. Son dos pasos, por el entendimiento y la imagen del Señor en uno. Para empezar es así: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en

otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" (Heb.1:1-2). Esto es, que la representación visible de Dios en la tierra, o la manera más fácil, o la que el Cielo ha establecido para crecer en el conocimiento de Dios es conociendo al Señor Jesucristo; cuyo efecto, consecuencia o resultado en el corazón del Creyente es imitarle y amarle más; así la imagen de Dios crece en uno, y su fruto es deleitoso. Cuando oímos sobre el deleite la mente, por necesidad y debilidad se va a nuestra propia experiencia, y siendo nuestra experiencia con Dios tan escasa, la idea del deleite se ve distante, como si no fuera para uno, entonces se necesita una transformación del corazón para llegar al deleite. Y aquí cabe lo dicho por Owen: "Es por la actividad de nuestra fe en Cristo que el Espíritu Santo renueva nuestras almas por su poder transformador". Jesús lo dijo claramente: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn.14:9). Quien ve al Señor es transformado y se deleita en El.

Precaución. Es un asunto esencial hacer una pausa sobre lo leído y conversar con nuestra Biblia, o lo que es lo mismo, echar un párrafo, no nos contentemos con una mera idea de la gloria de Cristo como si fuera un dato de información bíblica, las informaciones no tienen poder de transformación espiritual.

Pregunta: ¿Cómo obtener el conocimiento transformador? El salmista da un ejemplo: "Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah" (Sal.61:4). Esta palabra "selah" significa hacer una pausa sobre lo que se ha leído, o que el asunto fue de importancia a la fe del salmista y se espera que también lo es para uno; no se contentó con simple lectura, o poner la información delante de sus ojos, sino que conversó con Dios por medio de Su revelación escrita. Por tanto, cuando leas un pasaje como éste, donde se habla de nuestro futuro como hijos de Dios, no lo pases por alto, detente, dale cerebro, fíjalo en tu corazón, medita en ello. El verso es apropiado a nuestra presente circunstancias, donde hay peligros en todas partes, en el campo y en la ciudad. Piensa en esta promesa: "Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah". Ahora te muestro la relación del asunto con el deleite en Dios: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Ro.15:13). El gozo o deleite en Cristo viene por creer con fe la palabra de Dios. Entonces hemos de hacer el debido esfuerzo por fijar el significado de la verdad con una fuerte impresión sobre tu mente. Si echas la semilla es posible que germine, en cambio si cavas la tierra y la siembras, de seguro que crecerá y dará su fruto. **Selah**.

Sobre todo tener en cuenta, que así como el sol sólo puede ser visto en su propia luz. La verdad de Cristo puede ser vista sólo en la luz de Dios. Oiga como oraba Pablo: "El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él" (Efe.1:17). No podemos ver la verdad a menos que Dios ilumine nuestro entendimiento. Cuando hagas este santo ejercicio de meditar en Su Palabra, no descanses en tu esfuerzo o capacidad, sino en el poder de Su Santo Espíritu. Veamos otro verso: "Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida" (Ose.6:3). No es en vano buscar el conocimiento de Dios, y aun cuando todos los métodos y esfuerzos humanos fallen, entonces sabremos que el poder reside en El y quiere que lo sepamos, que sólo Dios pude hacernos felices. Este ejercicio de la meditación o practicar el "selah" es de suma importancia en la vida cristiana, ya que encierra esta verdad: Que cuando Dios empieza a Mostrar misericordia, es con el fin de darnos esa misericordia. Es un favor que nos diera la Biblia, la facultad

de leerla, y ahora sobres esas nos dice que meditemos; quiere seguir mostrando misericordia. Quien da el conocimiento transformador manda que lo pidamos, quiere darlo.

La **idea** es esta: Que El Espíritu Santo usa un ladrillo y mezcla para transformarnos hacia el deleite. El ladrillo, Su Palabra y la mezcla nuestra fe. Note cuan explicito lo dice el salmista: "Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová" (Sal.104:34). Nótelo, su obra, meditar, y el resultado o efecto, deleite, o que la transformación que le llevó a esa apacible complacencia vino después de una santa labor de meditación voluntaria.

Pregunta: ¿Por qué es tan importante la meditación? Porque es lógico y razonable que sientas tu necesidad y lo expreses antes de disfrutarlo. Para gozar las vacaciones es necesario que previo la persona lo quiera y lo diga. Nuestro salvador así lo enseña: "Buscad, y hallaréis" (Lc.11:9). Uno medita las Escrituras se despierta, ve la necesidad. La bendición viene luego de buscar con anhelo la satisfacción del buen deseo.

Vigorizando el conocimiento de Dios.

Una de las verdades proclamadas por la Biblia es que la Palabra de Dios no es algo muerto o inorgánico, sino viva y eficaz, o que no es como una piedra muerta, sino algo vivo, o que por un debido cuidado se puede vigorizar en nuestras vidas. Esto es, que además de conocerla podemos nos permite regarla, y cultivarla. Más aun, la Palabra es el gran medio o Instrumento para deleitaros en Dios. Cuando una persona recibe una herencia, primero recibe un documento que le acredita como dueño de esa fortuna, así cuando tú empiezas a conocer la palabra, es como el documento celestial de que te encuentras en el camino correcto hacia el deleite en Dios, ya que si alguien no tiene ese conocimiento no puede llegar al deleite, es imprescindible un antes conocer. Cuando alguno oye acerca del deleite y su mente queda perpleja, como si no entendiera, tal reacción es signo de que ignora cual es el instrumento dado por el Creador para alcanzar tal deleite.

Así que, repito: La Biblia es el gran medio o Instrumento para deleitaros en Dios. La prueba bíblica no se hace esperar: "Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca, Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite en ti en las vigilias de la noche" (Sal.63:5-6). Preguntémosle, señor salmista: ¿Cuándo te deleitas en Dios? Y él responde: "Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite en ti"; la lección no puede ser más clara. Dicho de otro modo, si Dios ha de ser tu satisfacción o disfrute, entonces necesariamente has de recordarle, pensar en El, no despreciar Su palabra, no olvidarle. El pensar seriamente en Dios y Sus obras es como el fuego divino que hace mover el deleite del alma. El deleite requiere una búsqueda de Dios y esa averiguación no puede ser hecha en otro lugar que no sea en la revelación de Su mente y su voluntad, las Santas Escrituras.

No estamos invitados a un deleite bruto, irracional, como un cerdo comiendo palmas, sino que es un deleite inteligente, racional. Tu deleite en Dios, no puede encontrar camino hacia tu corazón, sino por medio de tu ejercicio mental sobre la Palabra de Dios. Un deleite bruto es el deleite que proporcionan los sentidos, como lo sería el comer. El deleite en Dios no es de brutalidad, sino en luz o conocimiento. Una ilustración: "Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado mío, salgamos al campo, Moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; Veamos si brotan las vides, si están en cierne, Si han florecido los granados; Allí te daré

mis amores" (Cant.7:10-12). Nótese como ella excitó su imaginación hasta el clímax de entregarle su amor. Sus pensamientos fueron agasajados con dulces ideas, de estar con él, de conversar, de caminar juntos, y luego el clímax.

Pregunta: ¿Por qué es así? Porque heredamos de Adán una naturaleza pecaminosa: Oiga como se expresa el profeta: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jer.13:23). Esto es, que no podemos producir buenos pensamientos en nosotros, a menos que Dios influya en uno y los produzca, o que dependemos del Señor para producir una imaginación pura, santa, y buena, deleitosa al corazón. Abono la idea: Supongamos que nos cae una amarga adversidad, lo natural es que surja en uno el descontento o queja. Ahora pongamos esa queja bajo esta luz: "Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción" (Sal.94:12-13). Tan pronto como Dios influya en uno con esta verdad, o uno dirija los pensamientos hacia El, veremos que esa queja fue por ignorancia del trato divino, no era un mal, sino la entrada de un bien, una lección de vida, una dicha o Bienaventuranza. Lo natural produjo mal pensar, pero la influencia divina lo transformó en bien. Entonces es necesario conocer, pensar, meditar en la Palabra de Dios para llevar el alma al verdadero deleite. El deleite es en luz o conocimiento.

Así como es necesario el sustento divino para la vida corporal, mucho más para el cultivo del disfrute espiritual. Procuramos transmitir la idea, que un buen gobierno de tu espíritu no descansa en tus propias manos ni en tu poder, sino en la misericordia de Dios. Así está escrito: "Sostenme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos" (Sal.119:117). Note el orden: Sustento divino sobre el salmista, salvación en Cristo, y luego deleite por medio de la Palabra de Dios.

Ahora bien, te hemos dicho todo eso para animarte al estudio, y meditación de la Palabra de Dios como medio o instrumento al deleite profundo, puro y verdadero de tu alma; pero eso no se queda ahí, debemos llevarte a que no se trata de simple ejercicio espiritual, sino de algo mucho más que eso, es un ejercicio que viene acompañada de la promesa del Señor: "Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón" (Sal.69:32). Esto es, que todos y cada uno de los que con seriedad y diligencia buscan a Dios, el Espíritu Santo agasajará sus pensamientos más íntimos con deleites vivificantes, vigorizantes, los hará darse vida. Es cierto que no hay nada más agradable a una persona, que sienta necesidad de algún bien, que se disponga a buscarlo, y que además le dieron la solemne promesa que lo obtendrá.

***Resumiendo**: Debido a que nuestra experiencia con Dios es escasa, vemos el deleite como si no fuera para uno, necesitamos ser transformados. El Espíritu Santo usa un ladrillo y mezcla para transformarnos. El ladrillo, Su Palabra y la mezcla nuestra fe. Además se enseñó, que la meditación espiritual tiene un efecto poderoso en esta obra de transformación que llevaría a esa apacible complacencia. El dulzor de nuestros corazones suele surgir después de una santa labor de meditación voluntaria. El deleite en Dios no es de brutalidad, sino en luz o conocimiento. No es posible tener buenos pensamientos a menos que Dios influya en uno con su bendición. Por último, que tu búsqueda del deleite tiene la promesa del Señor que de seguro te lo dará.*

Aplicación

1. Hermano: Tu Biblia no es un simple libro, sino un instrumento espiritual para que conozcas a tu Dios.

Leer la Biblia cada día no es en sí tu principal deber, tu deber es este: "Deléitate en Jehová tu Dios", y las Escrituras son el medio para que alcances la satisfacción plena de tu alma. Que al venir sea, no simplemente a leer, sino a buscar las palabras del amado de tu alma. Te exhorto a no cuestionarla vanamente, sino a creerlas; considérala, trátala como si Dios mismo te hablase de manera personal, directo a ti mismo. Que Ella sea tu dirección, la voz de tu Amo y Señor. Los libros del AT y NT hablan de una sola cosa, la gloria de Cristo (Jn.5:39). Esto es, de la sabiduría, soberanía, poder y compasión de tu Hermoso Salvador Jesús. Medita en eso y te deleitarás en Dios, porque si quieres gozarte, debes compartir más a menudo tus pensamientos con El. Haz esto y vivirás.

2. Amigo: Existe un único medio para llevarte a eterna salvación, la Palabra de Dios o la Biblia.

Hoy te la hemos puesta clara y explicada. Tengo para decirte que ha sido traída con el fin de que tú obtengas sabiduría y salvación. Aprovéchate, pues no sabes hasta cuando tendrás esta buena oportunidad. Si tu deseo es tener fe, oye lo esto: "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Ro.10:17). Mantente oyendo Su Palabra y Dios te dará la fe que quieres.

AMEN